

Corresponsal de París
Hoja autógrafo diaria.

Servicio de la prensa española

Redac^{ón} y Adm^{ón}:
17 y 19 rue Maubeuge
París

Año IV. - Núm^o: 541.

París 12 de Octubre de 1898.

La situación.

No hay más remedio, para los corresponsales de periódicos, que seguir punto por punto las impresiones de la prensa autorizada, es decir, de aquella que con más justos títulos representa los movimientos alternativos de la opinión pública, si quieren reproducir con exactitud las diferentes fases por que pasa diariamente esa misma opinión a impulso o bajo la influencia siempre de los últimos acontecimientos. En este caso, pues, nos encontramos nosotros. Ciertamente que el viaje del emperador de Alemania a Roma nada tiene que ver directamente con la situación política interior de Francia; pero leante ^{hoy} los principales periódicos parisienses, y se verá como esa política interior, que ayer aun preocupaba a todo el mundo, se ha dejado repentinamente de lado como si en realidad fuera una cuestión secundaria o accidental, y como todo el mundo, es decir, periódicos pequeños y grandes, se ocupa única y exclusivamente del viaje de Guillermo II a la capital de Italia, cual si de ese viaje hubiera de resultar, en efecto, algo grave y trascendental que en último resultado pudiera ejercer alguna positiva influencia en la solución de los arduos problemas políticos que tiene Francia en estos momentos sobre el tapete y dan aspecto interesante a su situación actual, delicada y difícil por más de un concepto.

Liquiendo, pues, a la prensa de esta capital, cuyos más importantes telegramas tenemos a la vista, digamos a nuestra vez algo acerca de ese viaje del joven e impetuoso monarca alemán a la capital definitiva - digase cuanto se quiera - del reino de Italia. Procedamos con orden y relatemos desde luego lo que nos parezca más interesante, y pueda parecerlo al mismo tiempo a nuestros lectores.

* * *

La recepción del emperador en Roma - a donde ^{está} llegó,

como saben nuestros lectores, a las 1 1/2 de la tarde de ayer - tuvo lugar con un ceremonial verdaderamente pomposo. El rey Umberto se adelantó, el primero, de algunos pasos haciendo el saludo militar; después los dos soberanos se abrazaron cordialmente por cuatro veces consecutivas. Sobre todo el trayecto de la estación a palacio todas las tropas de la guarnición formaban la carrera.

La acogida fue muy entusiasta. La muchedumbre era considerable, viéndose gran número de banderas alemanas enarboladas en distintos puntos del trayecto que debían recorrer los dos monarcas y sus lucidas comitivas. Guillermo llevaba el traje de coronel de Hussares rojos; el conde Herbert de Bismarck vestía el uniforme de los coraceros blancos. Tan pronto como el tren imperial llegó a la estación, todas las músicas militares rompieron con el himno militar prusiano.

El emperador y el rey pasaron la revista de la Compañía de Honor del quinto regimiento de infantería. El rey presentó en seguida al emperador a su primer ministro M^r. Crispi, a los comandantes de cuerpos de ejército, a los generales de división, al prefecto y al sindaco (alcalde) de Roma. A su vez el emperador hizo al rey Umberto la presentación oficial del hijo del Canciller y de los demás personajes que le acompañan en su viaje.

Los soberanos salieron de la estación en medio de las aclamaciones entusiastas de la multitud que llenaba casi por entero toda la plaza, subiendo en el primero de los varios carruajes de gala que esperaban en aquel punto para trasladar al Quirinal a todos los que formaban el imperial y fastuoso séquito. En el segundo carruaje subieron el príncipe Enrique, hermano del emperador, y el príncipe de Nápoles, hijo del rey de Italia; en el tercero, los duques de Aosta y de Génova; en el cuarto, el conde de Bismarck y M^r. Crispi. En los demás carruajes subieron los demás personajes que constituirían el cortejo de ambos soberanos. Formaba la escolta de la comitiva un escuadrón de coraceros.

Todos los establecimientos de las calles que aquella debía recorrer, estaban cerrados en señal de respeto. En cambio, las aceras de esas mismas calles y los balcones de todas las casas desbordaban materialmente de espectadores. El aspecto que ofrecía particularmente la calle Nacional era, en realidad, notable.

En todas partes ovaciones frenéticas. Las señoras agitaban sus pañuelos y arrojaban flores a los soberanos desde lo alto de los balcones. También eran arrojados de las ventanas papeles impresos en distintos colores, dando la bienvenida al emperador y conteniendo su retrato enlazarado con los colores nacionales.

At la llegada del cortejo a la plaza del Quirinal, el gentío aumentó todavía y redoblaron las aclamaciones.

Entrado el séquito imperial y real en el palacio, en el salon de los Suizos encontraron los soberanos a la reina, rodeada de las Duquesas de Aosta y Génova, y a quien el emperador besó respetuosamente la mano.

Durante este tiempo, la poblacion reflujó de la calle Nacional a la plaza del palacio, donde la muchedumbre apenas podia tener cabida. Allí las aclamaciones se hicieron incesantes y atronadoras, viéndose obligados los dos soberanos a salir a uno de los balcones del Quirinal, desde donde saludaron varias veces a la multitud, permaneciendo en dicho punto durante cinco minutos.

Al poco rato, el emperador se retiró a sus habitaciones.

Por la noche, a las siete y media tuvo lugar en el Quirinal un banquete de familia, de ses cubiertos.

Trivial es decir que los periódicos oficiales de Roma están rebosando de satisfacción. La Reforma, órgano especial de Mr. Crispi, dice especialmente que el emperador al venir a Roma, lúmped del rey y del pueblo italiano, es el bienvenido en el palacio donde se ha instalado una "dinastía" que ha merecido bien de los italianos y de toda la humanidad. "El emperador - añade - viene a demostrar con su presencia como el mundo marcha y como Italia y Alemania se encuentran, de las primeras, en el mismo rango."

Por lo demás, todo el mundo oficial se expresa a poca diferencia en los mismos términos de alegría y de entusiasmo. Ayer mañana, por ejemplo, pocas horas antes de que el emperador de Alemania pusiera los pies en la capital de Italia, el alcalde de Roma dirigió a sus administrados un manifiesto en el cual decía, entre otras cosas:

"Príncipe prudente y fuerte a la vez, Guillermo ha sabido, en algunos pocos meses de reinado, dar a Europa una garantía indubitable de seguridad y de paz, e inspirar al mismo a su pueblo - que ha tenido de común con nosotros la esperanza, la lucha y el éxito - la firme confianza de que está guiado por una mano vigorosa hacia los altos destinos que el porvenir reserva a los pueblos fuertes y virtuosos."

A pesar de todo esto, algo falta todavía para que pueda afirmarse que ha habido en Roma perfecta unanimidad en

Paris 12 de Octubre de 1888.

F. 4.

la acogida que acaba de dispensar al emperador de Alemania. El partido republicano, que no deja de ser muy importante en la capital de Italia, protesta con energía. El Don Luichotte, uno de los órganos de dicho partido, acribilla materialmente con sus cuchufletas al soberano alemán y a Mr. Crispi, ridiculizando por todo extremo las fiestas todas de la recepción.

En un meeting irredentista que se ha celebrado en el Circulo "Giovanni Prati" ha sido votada por unanimidad una moción en favor de Francia y contra la triple alianza.

En la plaza dei Termini han sido esparcidos multitud de pedacitos de papel de color rojo llevando esta inscripción: "Viva Trento y Trieste!" "Viva la Alsacia y la Lorena!" "Viva Francia!" "Abajo la triple alianza!" - En otros puntos de la ciudad y cerca del palacio de la Exposición han sido arrojados también gran cantidad de papelitos rojos con inscripciones análogas.

De otra parte, he aquí lo que telegrafian textualmente de Roma en fecha de ayer:

"El número de personas arrestadas en Sicilia se eleva hasta ochocientos. Todas están acusadas de haber tomado parte en un complot tramado contra el emperador Guillermo.

"Además, trescientos individuos han sido arrestados cerca de Palermo en el momento en que celebraban una reunión secreta relacionada con el complot aludido. Es gracias a una denuncia anónima que la policía ha podido seguir la pista de semejante conspiración."

El proceso del diputado Gilly. - El diputado socialista de este nombre, que, como recordarán nuestros lectores, denunció ante el país la existencia de una mayoría de Wilson en la Comisión de Presupuestos, debe comparecer mañana ante el Juez de Instrucción llamado para entender en la causa que se le sigue a instancia de Mr. Audriens diputado e individuo de dicha Comisión, a fin de dar al expresado funcionario las debidas explicaciones acerca de los hechos sobre los cuales se basa su grave acusación. - No hemos de tardar, pues, en ver sobre el tapete los pormenores de un interesante proceso.

Ultima hora

(Roma, 12) Inmediatamente después de la reapertura de las Cámaras, varios diputados presentarán una acusación contra el ministro, por haber violado la Constitución procediendo a las arrestaciones en masa que se han llevado a cabo en Palermo y en otras regiones de Sicilia.

Bohna: 30/0 82.17 = Suar: 2225 = Panama: 275